

ADMINISTRADOR

D. LEON OCHOA DE ECHAZA

Se suscribe en la Administración, Alameda de San Fernando, 2, y en la tienda papelería de D. J. de los Ríos, Sevilla. Los anuncios se reciben en la Administración, de 10 mañana a 4 tarde, y en la imprenta, de 10 a 12 noche.

Número suelto 5 céntimos

SUSCRIPCIONES
PAGO ANTICIPADO

Madrid, mes. UNA PESETA: Provincias, trimestre, CINCO: Anillas españolas y naciones firmantes del tratado postal, trimestre, DIEZ: Portugal, trimestre, OCHO, y en los demás países, trimestre, QUINCE.

25 ejemplares 75 céntimos

El Liberal

ROMA

Monseñor Isbert

He venido a Roma para transmitir a los lectores de EL LIBERAL mis impresiones sobre lo divino y lo humano, siempre que reúna dos requisitos: que se relacione de cerca ó de lejos con la celebración del Jubileo del Pontífice, y que tenga relieve é interés de actualidad.

Ser español, hallarse en Roma en estas fiestas que traen en movimiento á todo el mundo católico y pasar en silencio la personalidad del monseñor español con cuyo nombre encabeza esta carta, sería tanto como dejar un gran vacío en mi tarea. Porque monseñor Isbert es hoy en Roma una providencia para los españoles, un prelado cuya opinión pesa mucho en las altas esferas de la Iglesia, y una influencia importantísima y feliz para los intereses más elevados de nuestra patria.

Sin embargo, temo que sean hoy pocos los que conozcan ese nombre en España; pocos por lo nuevo en relación con la importancia ganada aquí por el monseñor nuestro compatriota.

Yo creí haber oído que en los tiempos de la gran conspiración que produjo la Revolución triunfante de 1868, un sacerdote catalán llamado Isbert ó por buen natural, ó por caridad cristiana, ó por simpatía de opiniones, tuvo ocultos en su casa de Barcelona á varios conspiradores, entre ellos á dos hombres políticos distinguidos hoy, que figuran el uno en el partido reformista y el otro en el sagastino.

No quiero apurar éste recuerdo ya lejano, ni atribuir aquellas glorias (que en mi concepto lo serían) al Isbert, ahora monseñor, no sea que le dé motivo para interponer querrela contra algún error mío.

Lo que sí tengo por cierto es que el monseñor actual se hallaba en Alicante cuando la fiebre amarilla invadió aquella ciudad; que prestó servicios eminentes como individuo de la Junta de socorros, en compañía de Maischave y otros hombres distinguidos, y que más tarde, cuando la voluntad nacional llevó á España la dinastía de Saboya, al desembarcar en nuestra tierra la simpática reina é ineluctable señora doña María Victoria, Isbert la recibió juntamente con Martos y otras gentes políticas de primera talla.

Y ya en aquellos momentos prestó un gran servicio á la situación política dominante, evitando un conflicto que hubiera sido de gran resonancia en nuestra patria y fuera de ella, puesto que con su influencia cambió la actitud en que el ciego de Alicante quería colocarse en frente de la nueva del rey Víctor Manuel excomulgado.

Recuerdo también, seguramente, que en las horas fúnebres de los marinos muertos en el combate del Callío, predicó un gran sermón que le granjeó en Madrid la amistad y la estimación de pensadores é literatos; y que confirmó su reputación de orador sagrado con el sermón que predicó también en las honras del marqués de los Castillejos.

De aquella época databan tres grandes amistades que han formado época en su vida; la de Ayalza, la de Moreno Nieto y la de Lorenzana; todos tres encerrados ya en la tumba. La amistad debió ser fraternal, porque he visto aquí á monseñor Isbert conversar hondamente al recordar en una conversación entre políticos, literatos y artistas, aquellos tres nombres que son gloria de nuestro país.

Recuerdo también haberle visto al frente de la Colegiata de San Isidro, en cuyo cargo sucedió á un exprocurador general de las Escuelas Pías, que fué en Madrid bastante conocido.

Entonces comenzó Isbert á ser lo que en términos corrientes de la jerga política llamamos un personaje. Jefe de la iglesia más importante de Madrid; confesor también de la reina María Victoria; amigo personal de Rivero, de Ruiz Zorrilla, de Martos, de todos aquellos políticos que se llamaron radicales y constituyeron el partido liberal más avanzado de la monarquía del rey D. Amadeo; hombre de palabra y de diplomacia, monseñor Isbert fué más de una vez buscado como necesario para resolver conflictos y allanar dificultades. ¡Qué diferencia ya entre el jefe de la Colegiata de San Isidro, el confesor de la reina, el sacerdote mencionado en los más altos sucesos políticos del Estado, y el primitivo clérigo catalán! ¡Qué distancia entre uno y otro!

No podía realizarse esta gran elevación sin que se diese á monseñor Isbert carácter político, aunque él no quisiera tenerlo. Lo tuvo, y sin embargo, continuó subiéndolo al cambiar las situaciones.

Castelar, presidente de la República, le presentó al Papa para el obispado de Almería, creyéndose con derecho de presentar obispos á la Santa Sede como jefe del Estado, sucesor en los derechos de presentación reconocidos por el Concordato á la Corona de España. Monseñor Isbert puso entonces por primera vez su planta en Roma, en la Roma pontificia, y la dejó bien señalada para el porvenir.

Cayó la República, levantóse sobre sus ruinas la monarquía restaurada por D. Alfonso XII, y por ella volvió monseñor Isbert á la Ciudad Eterna, nombrado auditor de la Sacra Romana Rota por la Corona de Castilla. ¡Ya era monseñor!

El confesor de la reina doña María Victoria, el amigo de Rivero, Ruiz Zorrilla y Martos, el obispo propuesto por Castelar, era el preferido por don Alfonso XII. Me parece que por lo menos podría concederse al antiguo cura catalán de la montaña, al hoy monseñor Isbert, el derecho de abrir catedra de diplomacia.

Hoy cuenta cuarenta y cinco años de edad. Dentro de dos podrá ser el decano de la Rota. Por ministerio de la ley, digámoslo así, tendrá entonces el birrete cardenalicio. ¿Se le habrá ocurrido alguna vez la idea de llegar á ser Papa?

La habitación que ocupa en Roma merece ser descrita.

Vive en el palacio Maraini, calle de *Le quattro Fontane* (hay de *Agustino Depressi*), junto al Esquilino de los antiguos romanos, á dos pasos del sitio donde la tradición cuenta (el lector puede dudarlo si gusta) que Julia, la hija malvada de Tarquinio, pasó por encima del cadáver de su padre con su carro. ¡El Esquilino!, primitivamente malvado y mal llamado entre los romanos, dijo Horacio:

Nunc licet equitibus habitare salubribus.

Monseñor Isbert, amigo siempre de cubrir á las alturas, ha establecido su nido, digámoslo así, monseñorial, en el último piso del palacio Maraini. Ciento cincuenta peldaños componen la nueva escalera de Jacob, por donde suben y bajan, ya que no los ángeles, los muchos españoles que, por amistad ó por necesidad, acuden á aquel paraíso. Y tómase la palabra paraíso al pie de la letra.

Al abrirnos la puerta un viejo encorvado, mitad sirviente de iglesia y mitad portero de casa antigua, vestido en los días de convite ó de ceremonia con su casaca azul, su calzón corto, sus medias blancas y sus zapatos con hebillas, que parece arrancado de un cuadro de Goya, hace un gran esfuerzo para robarnos á la contemplación de las obras de arte que en las paredes, en los rincones, sobre los muebles, encima de las sillas, esperan que les concedáis la primera mirada; y dirigios á cualquiera de las altísimas y espaciosas ventanas monumentales de la gran fachada del Mediodía que dan luz y sol á las *camare*, como se dice aquí, de la habitación de monseñor Isbert, á su gran despacho, á su cuarto de rezo, á su salón de recibimiento, á su alcoba, á su comedor, donde bajo las hojas de una palmera toma siempre asiento en la mesa la persona más distinguida entre sus habituales comensales.

Asomados á aquellas ventanas, por donde penetran á grandes alas, digámoslo así, la luz y el sol, alegrando el alma y dando al cuerpo bienestar y energía vital, porque si en Roma hay un solo rayo de sol, aquel rayo es para la morada que desearlo.

Asomados á aquellas ventanas y veréis á vuestros pies la Roma antigua y la moderna; cerca la altísima torre desde la cual dicen que presenció Nerón el incendio de Roma; más allá el Capitolio y el Foro; á la izquierda el Coliseo; de frente más lejos una ciata que resplandece bajo los rayos del sol, el Tíber, que recuerda crímenes y grandezas; á la derecha la cúpula maravillosa de San Pedro; luego el Trastevere donde Rafael visitaba á su *Foramarina*; y allá en el fondo el Monte Albano, con sus azules colinas, asiento de la primera población víctima de la voracidad de Roma.

La morada en que os encontráis se habrá ya transformado á vuestros ojos. No será ya la habitación de un monseñor, sino de un artista, ó para conciliarlo todo, será la morada de un monseñor artista.

Veréis cubiertas las paredes y el suelo de tapices; admiraréis cuadros y mayólicas reunidos pacientemente por un conocedor afortunado, que suple el caudal con la ocasión propicia y la perseverancia; y para que en todos lados se encuentren juntos el monseñor y el artista, veréis en el sitio de honor, junto á un Beato Angélico, el erio monumental regalado por León XIII á monseñor Isbert y tenido por Su Santidad en la fiesta de la Candelaria.

Llamán la atención los trabajos dedicados á monseñor Isbert por los artistas españoles residentes en Roma. Son muchos y llevan todos al pie una frase afectuosísima, que tal vez envuelva una deuda de gratitud. Entre ellos figuran tres bocetos del gran cuadro de Checa, *La invasión de los bárbaros*. Representase en ellos la labor sucesiva del pensamiento del artista, y el cierto con que ha ido prescindiendo de ellos hasta trazar el cuadro definitivo.

Si conocéis ya al monseñor artista, debéis conocer también al monseñor patriota.

He dicho que es en Roma la presidencia de los españoles, y mantengo la palabra. Su mesa se halla siempre puesta y su bolsillo abierto para cuantos españoles le necesitan. Su casa es un recinto con bandera blanca, bajo la cual caben todos los españoles de todas las escuelas y de todas las opiniones. Ser español es el único título que se necesita para hallarse en la casa de monseñor Isbert como en la misma patria. Nos hemos reunido allí á la mesa monárquica y republicana, liberal y carlista, igualmente atendidos y considerados por el dueño.

Monseñor Isbert es tachado en el Vaticano de prelado liberal. Digo tachado, porque en igual caso se encuentran solamente dos ó tres eminentes. Pero León XIII sabe que le es egiamente adicto, y distingue al español con sus bondades.

He oído de labios de monseñor Isbert esta profesión de fe suya, en la cual comprende la esencia de sus deberes:

Ser español:

Ser ministerial incondicional de Su Santidad León XIII.

Me consta que monseñor Isbert ejercita su gran influencia aquí con mucho beneficio para los intereses de España, y que más de una dificultad ha sido resuelta en las comidas oficiales que da á personas distinguidas, con no escaso esfuerzo de su bolsillo particular, sin obligación alguna de darlas, y solo por el deseo de servir á su querida España.

Para concluir diré que monseñor Isbert tiene una adoración: la de nuestro actual ministro de Estado. Cree al Sr. Moret el primer orador, el primer pensador, el primer hombre de Estado, el primer hombre de Parlamento. Su nombre está siempre en sus labios.

Profesa también profundísimo afecto á nuestro ministro de Fomento. Si tuviera aquí al Sr. Navarro y Rodrigo para vivir con él como hermano, consideraría colmada su dicha presente.

S. RUÍZ DE PERAZANDA.

Diciembre 31.

Perder el tiempo

Suponemos que el gobierno no se atreverá á preguntar no ya á las oposiciones, pero ni á sus propios amigos, lo que opinan del decreto que publica la Gaceta de ayer, nombrando la Comisión encargada de redactar los proyectos de ley necesarios para reorganizar la Administración de Cuba y Puerto-Rico y de las posesiones del Archipiélago filipino. Pocas veces ha habido unanimidad mayor al juzgar una disposición gubernativa. No hay quien no reconozca que ese decreto es una lastimosa equivocación; que esos excapitanes generales de Cuba y esos exintendentes que ahora van á reunirse no harán sino perder el tiempo; y que el gobierno se ha burlado una vez más y de un modo demasiado cruel, de las justas aspiraciones del país.

¿Quién no recuerda lo sucedido? Discutiéndose el Mensaje en el Senado, y después de haber oído las terribles acusaciones arrojadas sobre el gobierno por el general Salamanca, el Sr. Bosch pidió que se abriera una información parlamentaria para averiguar las inmundidades de Cuba, recordando que lo que el honor de la República francesa no había podido consentir, no debía consentirlo tampoco el honor de la monarquía española. Se vió el Sr. Sagasta perdido; habló mucho de la reina regente, cuando lo que se quería de él era que hablase mucho de la moralidad; y agraciado el corcho salva-vidas que le arrojó interviniendo en el debate en nombre de los conservadores el señor Elduayen, prometió abrir una información gubernativa sobre los hechos que el general Salamanca había denunciado.

¿Lo ha cumplido? No. El decreto de ayer no resuelve nada ni para nada sirve.

Se trata, en primer término, de reorganizar la Administración de nuestras provincias de Ultramar. Todo el mundo sabe que antes que esto se hace preciso, y este era el trabajo que debía haberse encargado á la Comisión, averiguar cuantas son las defraudaciones, las falsificaciones y las estafas. Como dice muy bien un periódico conservador, no podrá darse menor satisfacción á la conciencia pública, sublevada contra tantos abusos como se han descubierto.

Tampoco los nombres que figuran en la Comisión, ó hablando con más propiedad, la mayor parte de ellos satisfacen á nadie.

Los vocales de la nueva Comisión son muy dignos, muy respetables, muy considerados. Pero debe esperarse que reorganicen la Administración cubana en Madrid los que en Cuba como capitanes generales, como Intendentes ó como Directores de Hacienda no solo no pusieron término á la corrupción, á los abusos y á las inmundidades, sino que tuvieron la desgracia de que fuera su tiempo el de las inmundidades y abusos más escandalosos?

El único argumento que el gobierno ha podido esgrimir en su defensa al verse acusado de saber que en la Administración de Cuba se ensañó la inmoralidad y de no hacer nada para remediarla es este:

—Las inmundidades de Cuba no son de ahora: son antiguas, y la tristeza de ellas ha amargado á todos los gobiernos.

Por esto no nos explicamos los nombres elegidos para formar la Comisión, á que se refiere el decreto de ayer.

El gobierno debía haber puesto más cuidado en que no se creyese que en este asunto de las inmundidades busca como de limosna el amparo del partido conservador.

A vueta pluma

Hablar por hablar.

Lo que se dijo ayer: «Hoy se ha dicho que el Sr. Martos pensaba llevar la discusión del Mensaje del Congreso con estricta sujeción al reglamento, sin consentir más turnos ni rectificaciones que las permitidas por aquella ley del Congreso.»

El propósito del presidente se apudaba con sinceridad, porque revela su deseo tan conforme con el del gobierno y con el de su jefe Sr. Sagasta, de entrar cuanto antes en la discusión de las reformas políticas.

Entonces se veía si realmente las desean todos los que las piden, ó si solo se esgrime su urgencia como arma de oposición. Y entones tendrán ocasión los que acusan de lentitud al gobierno de convencerse de que esa llamada lentitud no se produce mas que por el obstaculismo oposicionista.

¡Ah! Pero ¡ya sabe que tendrán esa ocasión?

Vamos, sí; el gobierno sentirá mucho el obstaculismo de las oposiciones.

Pero es débil.

Y está dispuesto á dejarse obstruir.

Suponemos que el orador no usará los adverbios á humo de pajas.

Dice que se va á ver si realmente desean las reformas todos los que las piden.

Pero ¡las piden... realmente?

¡Qué!

Lo que se oyó ayer:

«Cuando concluyó el Consejo oímos á más de un ministro elogiar el «documentísimo» discurso pronunciado por el ilustre jefe del gabinete, felicitando á S. M. la reina con motivo de ser el primer Consejo que se celebra en este año. El juicio hecho por el Sr. Sagasta constituye una obra notabilísima en su genero, por la que ha recibido entusiastas plácemes.»

¡Qué modesto es el Sr. Sagasta!

Y con qué injusticia va á juzgarle la posteridad!

Otro en su lugar llevaría taquígrafos á los Consejos de ministros que preside la reina.

Porque resulto que en ellos solamente acierta á pronunciar buenos discursos.

Sin embargo, estamos seguros de que todos esos elogios al presidente del Consejo no mortifican al Sr. Cánovas.

Porque él hubiera felicitado á la reina con más donosura.

Si hubiera querido, hasta en seguidillas.

El año 1888, muy señor nuestro y de nuestra mayor consideración:

«Será un año de cometas, pues para el mes de Abril se espera el regreso del de Buda, y el mes de Agosto el de Faye y quizá también el de Tempel.»

Tres.

Comprendido.

Es un año que traerá muchísima cola.

Según acaba de decir, Su Santidad León XIII está resuelto á no transigir con sus enemigos.

Y, conocida esta solemne declaración, escribe *La Reforma*, órgano del jefe del ministerio italiano:

«El gobierno de Italia nada ha hecho para conciliarse con el Vaticano. Por el contrario, este ha sido quien, con mayor habilidad que sinceridad, y con menor peso que firmeza, ha procurado reconciliarse con Italia.»

Vamos, el Papa hace en ese asunto lo que el señor Martos en el otro.

Porque también el Sr. Martos está resuelto á no ser jefe de partido.

Es extraño que un periódico acuse al Pontífice de haber tratado de conciliarse con Italia con poco peso.

¡Si fuera ahora! Porque los peregrinos no quieren que en adelante se le pueda dirigir la misma acusación.

Y ya se ve lo que ante todo han procurado y conseguido. Llevarle muchos pesos.

Leemos:

«El *Imparcial* da ya de vida al gobierno, tal como es constituido, todo el año que empieza ahora y algunos días del de 1889.»

«Esta bien, y de esa suerte la existencia es divertida; que hoy *El Imparcial* da vida á quien quiso ayer dar muerte!»

Dijo un periódico conservador: «Anuncia un astrónomo la aparición esta año de la estrella de Belén.»

El astro ha anticipado su presencia en nuestro horizonte para guiar, sin duda, á la situación, que ha perdido la brújula.

Y replica *El Resumen*:

«Esta estrella fue enviada para guiar reyes.»

Precisamente.

Y para lo mismo, acaso, aparecerá este año.

Puede que haga falta.

Hace constar un periódico conservador que el gobierno fusionista ha relevado de sus puestos á cinco generales.

Y á renglón seguido dice muy triste:

«No sabemos qué pensarán de ministros que así preceden aquel gran rey Alfonso XII.»

Pues estamos en el mismo caso.

Es decir, no en el mismo, porque el nuestro es peor.

Tampoco sabemos lo que pensarían Recaredo y D. Favia.

Asociación para la reforma de los Aranceles

La Junta directiva de esta Sociedad, se reunió anoche, bajo la presidencia del Sr. Figueroa. Asistieron entre otros, los Sres. Pedregal, Rubio, Labiano, Gómiz, Poncet, Vega, Utor, Torrá, Merelo, Ruizgomez, marqués de Aguilar de Campó, Borrego, Morales-Díaz, Zapatero, Trompeta, Arco Abarcón y Angulo.

La discusión fué muy interesante. Los señores Zapatero, Pedregal y Moya, defendieron la conveniencia de cambiar la forma de los *meetings* que hasta ahora se venían verificando, por otra que permita animada controversia, que ofrezca mejor variedad y más interés, y que lleve á estas reuniones el numero concurso á quien conviene que no triunfen las exageraciones proteccionistas.

Acceptada esta idea, con la cual se manifestaron también conformes los Sres. Morales y Rubio, se convino en que se celebre un *meeting*, que durará tres ó cuatro noches, en uno de los teatros principales de Madrid. La Junta directiva formulará de antemano las resoluciones que á su juicio debe darse al problema de los cereales, al de los vinos y al de la industria ganadera, y podrán hablar sobre ellas todos los que lo deseen. También se hará una activa campaña de *meetings* en provincias.

El presidente, Sr. Figueroa, propuso y así se acordó, favorecer también la propaganda por medio de folletos de cortas dimensiones. Están encargados de redactar estos folletos, por designación del Sr. Figueroa, los Sres. Sanromá, Echegaray, Pedregal, Rubio, Azcarate, Moya y algunos otros individuos de la Junta.

El Sr. Trompeta, después de hacer un notable resumen del estado de la campaña proteccionista en Europa, censuró duramente la real orden del ministerio de la Gobernación sobre introducción de carnes extranjeras. Se acordó redactar una protesta contra esta real orden que entregará al señor Albarola una Comisión compuesta por los señores Figueroa, Morales, Torrá y Trompeta.

La sesión acabó á las once.

Servicio telegráfico de «El Liberal»

Exterior

Roma 6 (6-45 a.).

El auditor de la Rota romana por España, monseñor Isbert, fué llamado ayer al Vaticano para conferenciar con el mayordomo mayor de Su Santidad para concertar los pormenores de la recepción de los peregrinos españoles.

Convenidas las bases, hoy se han reunido en el despacho del maestro de Cámara del Papa, el señor Sancha, obispo de Madrid-Alcalá, monseñor La Vops y monseñor Isbert, resolviendo definitivamente el día y forma del acto.

La recepción se celebrará el sábado, á las nueve de la mañana, en las famosas logias de Rafael.

El Papa, rodeado de los prelados españoles y de monseñor Isbert, recibirá á nuestros compatriotas por grupos de doscientos que irán desfilando ante él, yéndose á colocar en ella en toda la longitud de las logias. El Papa recorrerá la fila hablando con los peregrinos. Después les dará la bendición y les permitirá que le besen el anillo del Pescador.

Solamente serán admitidos en esta recepción los peregrinos que han venido ahora de España, no á la colonia española que reside en Roma.—G.

Roma 5 (7-10 n.).

Esta mañana ha dicho el Papa en la basílica de San Pedro la segunda misa de Jubileo, para ser exclusivamente oída por los peregrinos italianos.

Su Santidad ha ido á pie desde la capilla Palatiniana, que le ha servido de sacristía, hasta el altar, renunciando á la silla gestatoria.

Al presentarse bajo las bóvedas del templo, fué saludado con largas aclamaciones de la muchedumbre, que casi era igual en número á la del día 1.º

Después de la misa, los canónigos de San Pedro han ofrecido á los asistentes más distinguidos un gran refresco en la sacristía, reinando durante él una confusión lamentable.

Este obsequio ha costado á los pobres canónigos más de 5.000 duros.—G.

Roma 5 (7-45 a.).

Definitivamente se inaugurará mañana la Exposición del Vaticano; no se han repartido más que setecientas invitaciones á los prelados extranjeros é italianos, cuerpo diplomático, aristocracia negra y personas de mayor distinción.